

punto FINAL

La revista que ayuda a pensar

Año 48 N° 808 - Edición del 28 de mayo al 11 de junio de 2010
168 págs. - Copia electrónica: publicaciones@puntofinal.cl
Precio: \$ 800 - Precio de tapa: \$ 5,00 y 100 copias: \$ 40

www.puntofinal.cl



La Cop
Réco
alcoh
en lo



Presidente Juan
Antony Rodríguez
1962-1966

La codicia en la política

Un siglo de corrupción en Chile

Manuel Antonio Garretón:

“Somos el único país que conserva la herencia de una dictadura militar”

Se define como “una persona que quiere estar presente en el debate”, desafiando el veto que le impusieron los consorcios periodísticos. Cree que la situación que atraviesa el país no puede explicarse solo como una crisis de confianza, porque realmente es un problema estructural, donde la relación entre lo político y social está rota.

Critica que los chilenos hayamos sido incapaces de cambiar el modelo heredado de la dictadura, y asegura que estamos ante una oportunidad histórica para refundarnos mediante una nueva Constitución.

Insiste en que el voto voluntario convirtió el acto de sufragar en un bien de consumo, como ha sucedido con otros derechos y obligaciones básicas.

Para Manuel Antonio Garretón, sociólogo y politólogo, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2007, “la sociedad de Pinochet es indecente”.

Hace años usted decía que el gobierno de Piñera era el más incompetente de la historia republicana de Chile y que íbamos camino a una profunda crisis política... ¿Qué responsabilidad cabe en esto a la Concertación, hoy Nueva Mayoría?

“La Concertación privilegió un proyecto que consistía en corregir el modelo económico y social, y algunos aspectos de lo político, sin entender que lo que había era un tipo de sociedad y, por lo tanto, un modelo económico, social y político de naturaleza distinta a lo que es una democracia. Lo que hizo la dictadura fue cambiar la sociedad. No hay ningún país de América Latina en el cual lo que hizo una dictadura militar esté vigente hoy. El sistema de previsión brasileño, por ejemplo, no tiene nada que ver con lo que hicieron los militares; el sistema de educación argentino tampoco es herencia de los militares. El único país que tiene una sociedad heredada y un régimen político para preservar ese modelo, no dictatorial pero generado por la dictadura, es Chile.

Entonces, la naturaleza de la crisis estructural no es un problema de desconfianza: es la existencia de un modelo rechazado por la inmensa mayoría de la gente. Pero ese rechazo tiene sus bemoles, porque, en parte, el rechazo de la ciudadanía es acomodaticio: si el sistema funciona bien y a mí me va bien, entonces no lo rechazo y me salgo de las protestas. Por lo tanto, no tenemos que estar



MANUEL Antonio Garretón: “La sociedad de Pinochet es indecente”.

pensando en qué es lo que quiere u opina la gente. Hay que tener una idea de que nos cambiaron la sociedad y hay que volver a una donde lo público, lo social, lo estatal, lo republicano si se quiere, la política y la sociedad se reconstituyan como tal. Ese es el salto que hay que dar. Pero no se ha dado, lo que se intenta más bien son reformas parciales”.

En una entrevista usted afirmó que hay un sector de la Democracia Cristiana que obstaculiza las reformas que impulsa el gobierno. ¿Cómo interpreta que Jorge Burgos (DC) asuma el Ministerio del Interior, justo ahora que Bachelet parecía más convencida de avanzar en las reformas?

“En este momento prefiero usar la expresión ‘pronóstico reservado’. Prefiero eso a pensar que puede haber una señal al nombrar a un demócrata cristiano. Habían pocas opciones: la opción tenía que ser de uno de los partidos grandes -la DC, el PS o PPD-, y era importante que no acudiera alguien de afuera que apareciera como un salvador. Aquí hay un ministro de Bachelet que pasa a ocupar otro puesto, esa es la señal, hay que leerlo así. No como que Bachelet tuvo que dejar a su equipo para buscar a otro en lo que algunos llaman la ‘vieja guardia’, para que viniera a salvar un gobierno que no podía resolver la crisis. Lo básico es que para elegir al ministro del Interior no se buscó afuera.

Si se hubiera buscado afuera implicaba que venía a reordenar el programa. Burgos no puede reordenarlo, era parte de lo mismo. Puede tener un estilo distinto, pero no veo en la presidenta una voluntad de echar para atrás o de seguir simplemente administrando”.

¿Es de los que piensan que el movimiento social en 2015 puede llegar a ser tanto o más determinante que el de 2011?

“Ojalá tuviera esa fuerza, pero lo veo más problemático. Creo que en ciertos sectores del movimiento social se ha instalado, quizá hasta con razón, una frustración tal, que ya hay una total negación de la política institucional. Y, salvo que se haga una revolución, lo que no me parece posible, nunca un movimiento social va a reemplazar a la política.

Tengo la impresión de que hay una opinión pública muy crítica pero que no entiende el componente ciudadano, que no entiende que esto tiene que llevar a una forma de relación con la política, porque la opinión pública y la suma de opiniones individuales no son el cuerpo ciudadano.

Hay una especie de narcisismo en la opinión pública, que llamaría ‘narcisismo ciudadano’, que es equivalente al narcisismo de la política, que se mira el ombligo y cree que con las puras soluciones de cambio político resuelve lo que le pasa a la sociedad. Si el énfasis no se pone en cómo se reconsti-

tuye un sujeto político-social, mi impresión es que los problemas de fondo no se van a resolver: los movimientos seguirán movilizándose y los actores políticos haciendo lo que saben hacer”.

¿En qué medida la educación es un reflejo del statu quo?

“El modelo económico y social instaurado por la dictadura y corregido después, en democracia, significa el predominio del dinero, del mercado y de lo privado sobre lo público. El dinero predomina sobre lo público, en este caso, sobre la política. Eso es estructural, es el principio del modelo. Por lo tanto, si apropiarse de un bien público para fines privados es la corrupción, por definición el modelo es un modelo corrupto. En ese sentido, Chile tiene un sistema económico y social que, a su vez, tiene un sistema político hecho para preservarlo y evitar su cambio... Es uno de los sistemas más corruptos del mundo, a diferencia de lo que dicen los rankings. De hecho, diría que sin duda es uno de los más corruptos entre los países con los que nos gusta compararnos, la OCDE. Y creo que un buen ejemplo de eso es el lucro en la educación: apropiarse de dineros del Estado destinados a la educación, para usarlos en un fin privado: lucrar”.

La presidenta anunció que la educación cívica se reintegrará a las mallas educativas de los colegios. ¿En la práctica, desde qué momento y cómo debiera enseñarse?

“La educación cívica es educación social, es decir, aprender a reconocer al otro y a los otros en los distintos momentos del desarrollo intelectual. En primero básico no va a ser enseñar la Constitución, obviamente, pero habrá que pensar cómo se crea una conciencia cívica de pertenencia a una comunidad que toma decisiones. Creo que va a ser una mutación curricular muy fuerte, pero que no tiene sentido hacerla si no cambia el sistema educacional”.

¿Y el proceso constituyente? ¿Qué mecanismos propondría?

“Yo pensaba que había dos momentos, pero ahora, con este anuncio de que habrá cabildos, consultas, etc., lo que me temo es que se hagan consultas, a lo largo del país, y que después eso termine en una comisión bicameral. O, igualmente negativo es que se diga: ‘No en este Parlamento, porque está conformado por el sistema binominal: entonces mejor que sea uno elegido por el nuevo sistema proporcional’. Eso significaría chutear el tema constitucional a tres años o cuatro años más. Ese es un escenario. La idea sería que estas consultas o cabildos tengan una instancia de convergencia y definición. Ese momento de convergencia podría ser una Asamblea Constituyente. Pero algunos dicen ‘no, no queremos AC, que sea el Parlamento el que elabore la nueva Constitución’. Ahí es donde aparece el mecanismo que pensaba que sería el desencadenante, pero en este caso sería un mecanismo intermedio: el plebiscito” ●

JORGE SANCHEZ DE NORDENFLYCHT